

Jaime Luis Huenún

Huilliche poeta de mil años

Texto y fotografía: Luis Alberto Ganderats

Un pesado trofeo lleva desde hace cinco días sobre sus espaldas: es el primer poeta de la milenaria etnia mapuche huilliche que publica un libro de poesía.

Ceremonias --así se llama-- fue lanzado el viernes en el Museo Chileno de Arte Precolombino, simbólicamente, frente al Palacio de Tribunales de Justicia.

Hace muy poco había ganado otro trofeo: por primera vez, un hombre de su sangre mostró poemas en Nueva York, con la publicación de *Four mapuche poets*, de la chilena Cecilia Vicuña.

Jaime Luis Huenún siente que estos dos éxitos, logrados a los 31 años, lo llenan de pudor no de poder. Es que no sólo se encuentra comprometido él. Detrás se halla todo un pueblo maestro en el relato oral: el de sus abuelos indígenas.

También quiere ser digno de sus ancestros no huilliches, por parte de su madre, los Villa.

Montado sobre esos dos caballos ha debido avanzar siempre, como equilibrista clásico.

Hace más de medio siglo, sus abuelos salieron de la reducción huilliche Quilacahuín, para instalarse muy cerca, en las orillas de la ciudad de Osorno. Y desde Freire, donde vive ahora, su poesía ha pasado directamente a Nueva York. La nueva corriente mundial de valorización de los pueblos originarios lo encontró hecho poeta; nacido poeta. Con algunos años de estudio de Pedagogía en Castellano.

--Desde niño, al verme escribir, muchos me ayudaron, y he podido postular a becas para dedicarme sólo a hacer lo que me siento llamado a hacer.

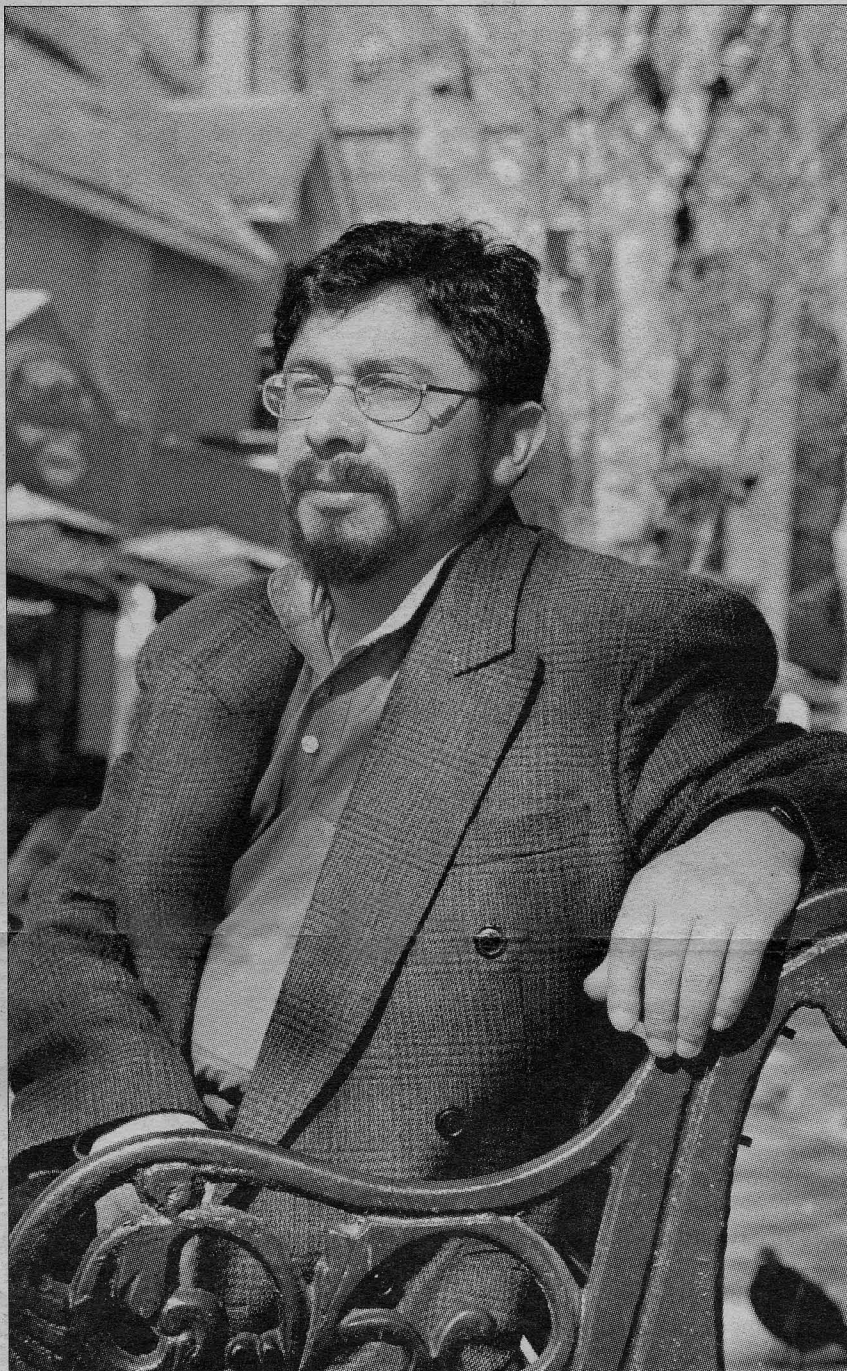
Evita en su textos "el exotismo fácil, el recuento de atrocidades, el reclamo majadero", sin ocultar las tremendas dificultades de un pueblo que ha pasado dos siglos definiéndose siempre otra vez, enfrentando el mestizaje sanguíneo y cultural.

--¿Por qué tantos intentan volver ahora a su origen?

--Porque la cultura oficial ha sido emparejado-ra, lo quiere todo igual, homogéneo.

--Se intenta hacer bailar cueca a los pascuenses y se organizan rodeos en la Patagonia. ¿Eso?

--Claro, y mucho más. Como si la cultura de Chile fuese una sola; y no lo es. Por esa razón es importante recuperar los idiomas originales, conseguir el reconocimiento, recobrar el origen. Es



De Quilacahuín a Nueva York. Este hombre es el primer huilliche que publica un libro de poesía en mil años. Fue lanzado hace cinco días.

Chile el que se enriquece.

Huenún no conoce más que fragmentos del habla huilliche, el *tsé dungún*. Pertenece a los vestigios de esa cultura. Para muchos puristas, él debe ser nada más que un champurria, una especie de blanco amapuchado.

--La verdad es que no puedo sentirme sino mitad huilliche, mitad huinca, porque mi madre no es indígena. Sin embargo, desde los diecinueve años estoy descifrando mi pasado, buscando las raíces. Claro que antes de todo, soy poeta.

--¿Qué es eso?

--Un hombre que se hace preguntas y no logra responderlas nunca, salvo en destellos.

Puede, sin embargo, que se encuentre más cerca de las respuestas. *La filosofía se cansa persiguiendo lo absoluto: la poesía es lo único que lo alcanza*, dijo Hebbel, hijo de un sencillo constructor de casas, al igual que él.

Por su talento ha ido ganando becas de Fondart, del Consejo Nacional del Libro, que le ayudan a mantener tibia su casa de Freire, ayudado por su mujer, una profesora sureña. Trabaja sin prisa en su segundo libro: *Viaje al país de los manzaneros*.

Huenún también es poeta en las pequeñas cosas: a su hija le buscó un nombre sonoro antes que huilliche, y lo pudo encontrar entre los guaraníes: Anahí.

En su primer libro, acogido por la Editorial Universidad de Santiago, la académica de la Lengua Delia Domínguez dice que la suya es "una revelación provocadora por el atrevimiento de sus fórmulas mágicas", "en una sintaxis de absoluta belleza olfativa", y donde dialogan el catecismo oral de los huilliche con los grandes temas del universo.

Otra intelectual, Verónica Jiménez, ve que en medio de la selva antipoética, en medio de los "poetas más o menos oscuros, más o menos frugales", que abundan en estos días, la palabra de Huenún se asoma como "una joya que guarda la ramera bajo su colchón astroso".

(Muestras de su obra la dejamos en esta página para someterla al paladar del lector. Queremos abrir de vez en cuando un pequeño espacio a la poesía, "esa pintura que se mueve y esa música que piensa").

Huenún no discute que su trabajo literario es traspasado por la fractura del mestizaje, y estima legítimas las fuertes reivindicaciones mapuches del último tiempo, aunque sobre las formas de hacerlas, dice, "se puede diferir un poco".

--Sería necio que el poder diera la espalda a este problema. Puede estallar una cosa impensada. Lo importante es que Chile dialogue consigo mismo. ¿O se va a volver a enojar? Los que se han apoderado de la verdad tienen que aprender a ser menos beligerantes, no tan incendiarios.

Veamos cómo "en el poeta, el dolor de la Humanidad se transforma en música".

L. Ganderats

ENVÍOS Fragmento

Silencio en la nieve: hay
Tres volcanes blancos
Hundiéndose en tus ojos.

Luna sobre el bosque.
Una hoja cae al agua.
Navega en la luz.

CRÓNICA DE FIN DE INVIERNO Fragmento

Agoniza un tío abuelo, huilliche.

....Su mujer, Zulema
Huaiquián Huenún, trajinará
diminuta bajo el peso de la
joroba de vejez por los pasillos
del hospital de
Quilacahuín.

Pronto graznará el chonchón
desde el lado siniestro de la vida.

¿Quién pide aplausos
por vivir o
por morir?
Este,

que recibió las arrugas
y las canas
como los árboles de
monte, no
murió: quedó encantado.
Su catafalco va cubierto
De crisantemos y de
lirios.

Nadie lo llora en el cortejo
Que avanza entre el río
y los sembrados
de papa y remolacha.

Silencio de agua, polvo de
murmullo (...)

ENVÍO A ANAHI

Era madrugada y yo
cortaba flores para ti en mis
libros de poesía.

Llovió largo sobre el mundo y
en mi sueño

se abrieron los primeros brotes
rojos de poroto. Hacia el
bosque volaron los güairaos,
y el tue-tue cantó tres veces
sólo para confundirme.

Amanecí después: mariposa
era el cielo,

liebre era la tierra corriendo
tras el sol.

Te vi luego zumbando en las
celdillas de la miel, haciendo
olas en la blanca
placenta de tu madre.

La muerte es lo que escribe
el agua sobre el agua, me
dije contemplando

el rocío de las hojas.
Lloré, entonces lloré,
sólo por el delirio de respirar
tu aire.

CEREMONIA DE LA MUERTE Fragmento

(...) ¡Brujo diablo, anda
vetel! Decíamos escupiendo,
y el bosque más espeso
escondía a la lechuza.
Malo era, malo era.

No sabía vivir al natural
antes amigo, no
sabía.

Las mujeres se preñaban
en lo oscuro y en lo claro,
y los hijos se criaban a la
buena

de los bosques y los ríos.
Así era, mamita, así fue:
las estrellas dejaron de
alumbrarnos

la sangre de repente,
y tuvimos que ocultarnos
como zorros
en montañas y barrancos.